

Del libro titulado "Acordes de la palabra" de Julián Despaigne

Sexto acorde

Animación lectora, no clase

Como presentación ante profesores expreso siempre: "No vengo a contar algo que no sepáis. Es más, lo sabéis bien y por tanto lo tenéis asumido. Sólo vengo a recordaros aspectos que habéis olvidado por las múltiples obligaciones, responsabilidades y demás cargas pedagógicas. Ésta labor, la de animar a la lectura y, por tanto, a la escritura debe incluirse en la agenda "Asuntos para no olvidar."

Los educadores conocen bien su ámbito de trabajo. Sin embargo es necesario orientarles sobre el papel de la animación lectora dentro del proceso educativo. Los profesores cumplen su labor con diligencia, en ocasiones olvidan algo importante: las animaciones lectoras no son clases. No se rigen por las mismas bases conceptuales de una simple hora lectiva. Presentan su propio código.

Un ejemplo clásico: La animación hecha en el mismo lugar donde se desarrollan las clases, segundo o tercer ciclo de primaria. El profesor prepara el taller, supongamos sobre un libro, del que se ha hecho una introducción o se ha hablado sobre el mismo, todos los alumnos poseen su ejemplar y lo han leído (precondición esencial para la buena marcha del taller).

El día X, los alumnos se sientan de manera distinta a lo habitual, de acuerdo a sus intereses, tal vez han leído y comentado juntos el libro, porque son amigos o tienen otro vínculo afectivo. Recomendando no coartar esa situación, salvo grave peligro para la disciplina y el buen hacer de la actividad.

El docente intentará, en la medida de lo posible, crear atmósfera distinta a la de una clase. Voz, gestualidad, control de la disciplina, puede auxiliarse de un alumno o alumna, será su cómplice para la actividad, puede ser un buen lector o lectora. No es lo mismo realizar animación lectora desde la posición de un adulto-profesor-animador, que verse en el espejo de un compañero o compañera de clases como co-conductor de la actividad no lectiva.

La voluntariedad en la participación de los estudiantes, resulta otro aspecto a tener en cuenta. Se les anima a participar. Buena parte de su intervención está en la lectura previa del libro; ahora se trata de inspirarles a expresar lo transmitido por la lectura, si les ha gustado o no, por qué, con qué personajes se identifican, la estructura narrativa, si manifiestan conformidad con el final o buscarían otros caminos, qué cambiarían y cómo recomendaría ese libro a un amigo o amiga, fuera del círculo escolar.

Las actividades en torno al libro se desarrollarán de una forma relajada, haciendo patente el componente lúdico, con dinamismo en las formas, creatividad en los ejercicios, propiciando la

interacción profesor-alumno cómplice-resto de la clase.

Los componentes también se manifiestan con diferencias durante talleres de animación lectora en la biblioteca escolar. Los libros están presentes en los cuatro puntos cardinales. Pero se comete el error de pensar que ellos hablan por sí solos.

Se puede llegar a la biblioteca y no tener idea de qué hacer, ni cómo sacarles provecho. Ahí entra la madurez creativa del profesor-animador.

El tema del taller, los cuentos, narraciones e historias en torno al tema; también los libros a escoger, cómo realizar, la buena planificación del taller y atender a las edades e intereses, constituyen sólo algunas de las premisas para llevar adelante una adecuada sesión de animación lectora en la biblioteca escolar. El profesor o profesora (si es el docente de ese centro) conoce los fondos de la biblioteca.

En caso de animadora, cuentacuentos, bibliotecaria o escritor ajenos al centro, al menos debe conocer la composición del lugar a realizar el taller. En mi opinión, resulta contraproducente llegar a una biblioteca escolar, ofrecer un taller, con diez o doce cuentos narrados de manera impecable, el animador o animadora presenta dos o tres ejemplares, interesantes por demás, se marcha. Los estudiantes vuelven a estar como antes, sin saber de su biblioteca y lo que es peor: con la pregunta entre bambalinas: ¿para qué vino el cuentacuentos, sólo para divertirnos?